

Un proyecto de educación para la no violencia

MERCEDES MAS SOLE

PACE E DINTORNI (PeD) lleva cuatro años trabajando en la Educación para la Paz en Milán. Se presenta como agencia de formación para educadores/as, animadores/as, catequistas..., y a la vez experimenta y evalúa proyectos de intervención en diversos ámbitos (escuelas, asociaciones de voluntariado, comunidades, ...). El núcleo de su trabajo se cimenta sobre la *resolución no violenta de conflictos* (relacionales, sociales, interculturales, ambientales...).

De cómo empezó todo

Al principio éramos ocho, y ahora somos diecisiete personas trabajando en la asociación milanese «Pace e Dintorni». Procedemos de estudios tan diversos como ingeniería, política, pedagogía, literatura, animación... Coincidimos en un entrenamiento no violento sobre la resolución de conflictos, y allí empezamos a comprender en qué consiste la *Educación para la Paz*. A raíz de aquella experiencia en común decidimos crear un grupo que pudiera llegar a ser, algún día, punto de referencia para quienes quieran enfocar la educación desde la no violencia.

Vinculados en un primer momento a la LOC (lo que sería el análogo del Movimiento de Objeción de Conciencia), empeza-

mos a responder a peticiones de información sobre la Objeción de Conciencia que nos llegaban desde institutos y centros de formación profesional. Este fue nuestro primer acercamiento al contexto educativo actual.

La tentación podía ser la de *venderles la moto* (eufemismo de adoctrinar) de la objeción a los chavales/as. Empezamos pues, haciéndonos la primera pregunta que se hace la Educación para la Paz (EPP): además de cuáles son *nuestros* objetivos, ¿cuáles son *sus* necesidades, *sus* expectativas? Después de hacernos esta pregunta, la programación recogió objetivos nuevos y revolucionarios para nosotros/as (y menos fáciles de realizar): no nos interesaba ya que al final del encuentro saliesen convencidos de que debían objetar; más bien de que éste supusiera una ocasión para reconocer y profundizar en sus motivaciones, en sus valores... y así pudieran *optar conscientemente*. Este planteamiento aparentemente aséptico, no significa que renunciemos a cuestionarles o a proponerles nuestra alternativa. ¿Y... cómo hacerlo?

Experimentamos, con éxito, un método activo para dar más eficacia a los debates (su nombre: *barómetro de valores*); recogimos y valoramos todas las informaciones que la clase tenía antes de *soltarles el rollo* sobre la no violencia; utilizamos el testimonio y declaramos abiertamente *ser partidarios* y desde ahí, con respeto, proponíamos como solución alternativa la Objeción de Conciencia. Al final (otro elemento clave de la EPP) pedíamos una breve evaluación escrita, anónima, del encuentro, que había durado tres horas.

Después de varios encuentros en distintos centros, empezamos a darnos cuenta de que nuestra propuesta era más formativa que informativa (la información escrita sobre la O. de C. la ofrecíamos al final sólo a quien estuviera interesado).

De cómo fuimos aprendiendo junto a otros/as

Algunos centros educativos, sorprendidos por el planteamiento y las evaluaciones de las asambleas, empezaron a hacernos

otro tipo de propuestas: «¿Os atreveríais a trabajar con nuestras clases más conflictivas?»

Significaba un reto para «Pace e Dintorni»: poner en práctica la teoría aprendida y aprender a nuestra vez junto a los chavales/as, como facilitadores, más que como expertos (que ni éramos ni somos). Experimentamos un «enfoque socioafectivo», (que consiste en trabajar más sobre las actitudes, las emociones, los sentimientos... que sobre la teoría y el intelecto) conscientes de que «saber más» no es suficiente para modificar actitudes. En concreto la metodología tiene un carácter muy lúdico, con el que se pretende crear un buen clima de grupo desde el que buscar cooperativamente soluciones eficaces: juegos cooperativos, dinámicas de grupo, técnicas corporales, «teatro del oprimido»... Los contenidos que trabajamos en cualquier clase, grupo, comunidad... giran en torno a ciertas capacidades o destrezas que creemos posible y útil desarrollar. Las COMPETENCIAS que nos permiten resolver no violentamente los conflictos serían: la comunicación, la autoestima, la valoración, la confianza, el conocimiento (que nos ayuda a superar prejuicios), la cooperación, la toma de decisiones consensual, y el pensamiento creativo.

Con esta propuesta hemos trabajado y evaluado en multitud de centros superiores (una media de 10 horas por grupo-clase), y hemos comprobado en nuestra piel que la co-educación (aprender mutuamente) es posible y se trata de un recurso desaprovechado, que depara hermosas sorpresas a quien se atreve a arriesgar. Somos conscientes de que no somos expertos/as, pero también sabemos que como facilitadores/as tenemos pistas que ayudan a crear un clima de grupo donde sea posible preguntarse, buscar, sentir, ponerse en la piel del otro, probar, equivocarse, y luego evaluar, sin miedo a no tener todas las respuestas.

Hemos hablado del ámbito escolástico, pero, cada vez más, tenemos ocasiones de trabajar con asociaciones de voluntariado, con grupos de gente que quieren formarse en la no violencia (dando por supuesto que nadie cree ya que la NV sea

una forma de pasividad, sino una «fuerza para luchar por la justicia con las mismas armas de la justicia»), o que buscan aprender a resolver positivamente conflictos en la propia organización interna y en la sociedad. Así, por ejemplo, Cáritas solicitó un curso para párrocos, responsables de la pastoral, objetores en servicio... Nos resultó muy interesante trabajar con quienes «ostentan el poder» dentro de un grupo o comunidad, y de hecho hemos cosechado frutos hermosos a raíz de aquellos encuentros.

El hueso duro de los «profes»

Entre tanto, otros colegios (de enseñanza primaria, media o superior) habían oído hablar de «Pace e Dintorni», y comenzaron a llover propuestas de distinto tipo: encuentros sobre interculturalidad, no violencia, superación de prejuicios, alternativa al juego competitivo, socialización...

Al principio, ya nos parecía suficiente el que alguien nos llamara y pusiera su confianza y sus alumnas/os en nuestras manos; incluso, en ocasiones, algunas liras. Poco a poco empezamos a pensar que tal vez podíamos proponer algunas condiciones que propiciasen un trabajo más fructífero y continuado; así, por ejemplo, el que antes de ir a una clase, pudiéramos trabajar con todos los profes que dan alguna asignatura en ella; o el que después de pasar por la clase, nos volviésemos a ver con los mismos para dar forma a una evaluación conjunta y a posibles propuestas para el futuro. Sinceramente, el tema no ha sido fácil, porque los profesores que aceptan venir «a jugar» y no a una conferencia son, ya de entrada, los más sensibilizados; en cambio, aquellos a quienes más podría servir el asunto, no vienen. De todas formas no por ello hemos descartado las propuestas antes mencionadas, y desde hace tiempo forman parte del «paquete que ofrecemos», como las lentejas... y así ha resultado que profesores *majetes/as*, al sentirse apoyados desde el exterior, han hecho posible pequeños-grandes milagros; por ejemplo, el que todo un claustro escolar nos llamara para trabajar sólo con los profes. O el que el Ayuntamiento

de Cologno (comparable con Móstoles), después de contratar-nos durante dos años para hacer encuentros sobre interculturalidad en 15 colegios del barrio, nos haya pedido un curso sólo para profesores/as que ha durado todo el año. Seguramente se trata también de una cuestión de economía: trabajar sobre el educador permite un radio de acción mayor que hacerlo sólo sobre la clase; y además el dinero invertido cunde más. El curso ha sido un éxito (se repetirá el año que viene), y a nosotros trabajar con maestros nos ha abierto nuevos horizontes, nos ha exigido mucho y a la vez nos ha permitido aprender un montón.

Del escabroso tema «dinero»

Esta es también una cuestión importante, aunque no lo parezca a primera vista: ¿por qué nos hacemos pagar? Al principio, heredando la tradición de servicio voluntario que lleva implícita toda actividad no violenta, sentíamos escrúpulos por pedir que pagasen nuestro trabajo. Hasta que nos dimos cuenta de que nos era imposible estar disponibles para ir a donde nos pidieran en horarios de trabajo, investigar, formarnos, programar, evaluar,... en definitiva, desarrollar la propuesta de EPP, con las pocas horas de voluntariado semanal que nos dejaban libres nuestros trabajos. Pero además hay otro motivo: la sociedad invierte en investigación de estrategias y recursos militares, pero parece que una sociedad no violenta hay que improvisarla, dejarla a la buena voluntad y al altruismo de algunos no violentos/as. Así hemos descubierto que tenemos la ocasión de «educar» a las instituciones, grupos y comunidades en la revalorización de este tipo de *inversión* (siempre según sus posibilidades). Recordamos con este motivo el pensamiento de Gandhi: «no podemos esperar que la no violencia llegue a ser una alternativa eficaz a la violencia, si no estamos dispuestos a invertir en la construcción de la paz las mismas energías, el mismo tiempo y recursos que otros emplean en la preparación de la guerra».

De otras pistas importantes

En realidad este artículo quiere contar la experiencia de nuestro proceso, pero de paso espero que se puedan comprender los elementos fundamentales de la EPP (aunque es más difícil contarlo que experimentarlo). Algunas pistas importantes que no he mencionado todavía son las siguientes:

- El objetivo principal de la EPP es llevar a las personas y grupos a la ACCION:
 - despertar su capacidad de escandalizarse ante las injusticias;
 - analizar las situaciones y buscar responsabilidades (lo que Gandhi llama «la búsqueda de la verdad»);
 - dialogar, negociar, proponer...
 - denunciar (sacar a la luz la injusticia, organizarse, ser conscientes de la fuerza del número);
 - no colaborar con la injusticia (por lo menos, «que conmigo no cuenten»);
 - si es necesario, pasar a las acciones de fuerza (desobediencia civil, boicot, huelga, acción directa...);
 - y lo más importante: trabajar en la creación de alternativas no violentas en los diversos campos sociales (defensa, economía, educación, producción, consumo, estilo de vida...). Este último punto es fundamental, y en general es donde los no violentos y los cristianos menor energías invertimos. Ir a las causas de los problemas, además de a los efectos, es el gran reto que nuestra sociedad pone a quienes pretenden mejorarla.

- Otro elemento fundamental de la EPP es el tema de la EVALUACION constante de lo que estamos haciendo. Verificar nuestro trabajo, la mayor o menos eficacia de la metodología, las relaciones dentro del equipo (los *roles*, el poder, el cansancio, las responsabilidades, el clima, las necesidades de los miembros, la pertenencia, la disponibilidad,...), la actualidad de los objetivos originales,... todo ello se ha con-

vertido en un estupendo instrumento de AUTOFORMACION para «Pace e Dintorni». Aceptar que aprendemos de nuestro errores nos ha permitido desafiar la mentalidad extendida en la sociedad en la que vivimos, donde «no es posible equivocarse». De este modo el trabajo cooperativo (verificado con atención) se convierte en una alternativa eficaz a la competitividad y además refleja la importancia que le damos a experimentar en nuestra propia estructura lo que «predicamos» a otra gente.

- Por último, y como resultado del recorrido hecho, hace ahora dos años que creamos junto a muchos otros colectivos de EPP, una RED DE EDUCACION PARA LA PAZ, que coordina a mucha gente y grupos que en Italia están trabajando en la línea de lo expuesto hasta ahora. Coordinarse no es fácil, y los no violentos (como muchos otros movimientos sociales) han estado siempre divididos entre sí. Tal vez por eso este frágil intento de cooperar a escala nacional nos resulte particularmente interesante. Entre las ideas que más nos motivan está la del intercambio de formación. Cada colectivo ofrece a los otros algún curso sobre aquello que siente capaz de transmitir; a cambio recibirá lo mismo. Es un modo de acceder a una formación sin depender de los medios económicos, y aprovechando al máximo los recursos de la Red.

De cuál es la motivación cristiana del tinglado este

«Pace e Dintorni» es una asociación aconfesional, aunque algunos miembros seamos creyentes y pertenezcamos a alguna comunidad. Y sin embargo, no nos resulta difícil descubrir puntos de encuentro entre la propuesta de la EPP y el Evangelio.

- El primero sería la «utopía del Reino», que los no creyentes no llaman así, pero que es casi lo mismo: creer que es posible que la tierra sea para todos/as un lugar donde vivir en paz, y creer en la fuerza del Amor y de la Justicia para reali-

zarlo. Para ello trabajamos sobre las injusticias para, por un lado, descubrir nuestra parte de responsabilidad en ellas, pero también para devolver el poder (de la no violencia) a los desposeídos, a los que sufren por causa de otros.

- El segundo es la educación en los valores que coinciden con los evangélicos, aunque los llamamos con nombres distintos: la cooperación, la superación de prejuicios (de la idea de enemigo), la valoración de los demás, la generación de la comunidad, la confianza, la corresponsabilidad, el trabajo interior y a la vez político, la sensibilidad para escandalizarse y denunciar las injusticias, la resolución no violenta de conflictos familiares, sociales, internacionales (del nivel micro al macro: «piensa globalmente, actúa localmente»), la autoestima (¿cómo amar a otros, si no nos amamos a nosotros mismos?), la creatividad, la capacidad de ponerse en la piel del otro (trata a los demás como quieres ser tratado/a), de la autocrítica (aquellos de la viga en el ojo propio), de compartir tus recursos (dones y talentos) y de ponerse al servicio para crecer juntos (¿la misión?)...

Este es, a mi parecer, el punto de encuentro más evidente para un diálogo fe-cultura con personas no-creyentes (de espíritu humanista). Además considero que una eficaz educación en los valores sería una verdadera alternativa al conflicto «clase de religión y/o de ética» (dando por supuesto el que la catequesis es área de cada comunidad religiosa).

- El tercer punto en común es el tema del «fin y los medios», absolutamente coherentes entre sí en la persona de Jesucristo, pero que en la praxis cristiana no ha sido un tema particularmente cuidado.

Para la no violencia, «el fin está en los medios como el árbol en la semilla» (Gandhi), y por eso la EPP está muy atenta a que los medios utilizados no impidan el fin perseguido: una sociedad (o sea todos: también los enemigos, también los cabeza rapada y los fundamentalistas, los de las sectas, los «ateos»,...) justa y en paz. Podemos observar, por ejem-

plo, en la historia del cristianismo, cómo medios poco respetuosos han imposibilitado una verdadera evangelización. Para la educación en general, pero cuánto más para la cristiana, está llegando la hora de no contradecir con el testimonio los mensajes transmitidos. Y entre las pistas fundamentales de esta búsqueda metodológica está el que el educador/a tome en serio a los interlocutores para que ésta pueda ser una verdadera y constante co-educación: compartir el poder; no tener miedo de no conocer todas las respuestas (pues Maestro sólo hay uno) y buscar juntos; caminar según las necesidades, los ritmos del grupo y del educador/a, no con el programa (o el catecismo) como corsé; ser capaz de asombrarse y valorar las aportaciones, los valores, los miedos del grupo, y evaluar creativamente y con cariño, para seguir creciendo, sin defendernos de las críticas, como grupo y como educadores.

Por último, respecto al tema del «conflicto», el punto de encuentro es de nuevo la actitud de Jesucristo. El no sólo no evitó los conflictos en su vida, sino que parece que los Evangelios nos quieren dejar claro que iba casi «provocando», de modo que los conflictos latentes salieran a la superficie, y se pudiera airear la podredumbre de siglos. Los conflictos son, por donde aparece Jesús, ocasión de crecimiento, de superación, de opción, aunque no estén exentos (como no lo están nunca), de sufrimiento: «si el grano de trigo no muere...»

Bernhard Haering, en su precioso libro «La no violencia» (Ed. Herder), nos descubre en Jesús el primero y más grande no violento de la historia. El lleva hasta el extremo la aceptación de las consecuencias de su conducta, de su insumisión a las leyes injustas. Todas las actitudes del Siervo de Yahveh nos dan pistas de comportamiento no violento. Haering se atreve a afirmar que «la no violencia es el medio más propio de los cristianos para trabajar por el Reino».

Direcciones

Mercedes Mas
C/. Puerto Rico 9, 7º - 6
28016 MADRID
Teléfono: (91) 519 85 30

Pace e Dintorni
Via Pichi 1
MILANO (Italia)
Teléfono: (392) 484 026 93